

Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy

Saskia Sassen

(Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press, 2014)

La profesora Saskia Sassen ha desarrollado durante sus años de investigación algunos proyectos que han culminado en sus principales obras. En su libro *The Mobility of Labor and Capital* (Cambridge University Press, 1988; publicado en castellano con el título *Movilidad del trabajo y el capital: un estudio de las inversiones internacionales y de los flujos de trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993), su tesis era que si la inversión extranjera en los países menos desarrollados iba destinada a sectores intensivos en trabajo y/o devastaba la economía tradicional, podía tener como resultado un aumento de la probabilidad de que se incrementara la emigración, tesis que suponía ir contra las opiniones mayoritarias en aquellos momentos que mantenían que tal inversión servía para retener en sus países de origen a los potenciales emigrantes.

En su segundo gran proyecto, que está en el origen de su libro *The Global City: New York, London, Tokyo* (Princeton University Press, 1991; publicado en castellano con el título *La Ciudad Global*, Universidad de Buenos Aires, 1999), se oponía a la idea de que la economía global iba más allá de los territorios y, por el contrario, partía de la tesis de que requería inserciones muy concretas, sobre todo en el caso de sectores más globalizados y digitalizados, como el financiero. Esta posición suponía, de nuevo, ir contra las nociones dominantes en aquel momento, que insistían en que la economía global trascendía el territorio y sus medidas protectoras.

Su tercera gran obra, *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages* (Princeton University Press, 2006; publicada en castellano con el título *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires y Madrid, Katz Editores, 2010), fue fruto de un proyecto de varios años de duración en el que la profesora Sassen se propuso explicar qué había detrás del «léxico dominante sobre la globalización». Su tesis era que las transformaciones parciales, pero fundamentales, que se estaban produciendo, desde el ámbito económico al cultural o subjetivo, se producían en gran parte en el interior de los entornos nacionales y sus principales instituciones. Lo nacional seguía siendo condición principal en las transformaciones no solo de las dinámicas globalizadoras, sino también de la dinámica de la desnacionalización de lo que históricamente se construyó como nacional. Toda la obra gira alrededor de las transformaciones que el Estado-nación ha sufrido desde su nacimiento. Al mismo tiempo, la profesora Sassen consideró de gran importancia analizar el desmontaje parcial de lo nacional, donde se han producido simultáneamente transformaciones desnacionalizadoras y globalizadoras.

En abril de 2014, un mes antes de que fuera presentada oficialmente en Estados Unidos, Saskia Sassen, con motivo de su investidura como *Doctora Honoris Causa* por la Universidad de Murcia, presentó en España su nueva obra, *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*, en la que, como resultado del cuarto proyecto de investigación en el que ha estado trabajando en los últimos tiempos, mantiene la tesis de que nuestra modernidad global está marcada por expulsiones sistémicas de todo tipo.

La profesora Sassen sostiene que cuando la guerra fría tocaba a su fin, comenzó un nuevo conflicto en el que, tras un periodo liderado por el keynesianismo de las economías

de los mercados desarrollados con distintos modelos de redistribución, Estados Unidos se convirtió en la figura principal de una reorganización radical del capitalismo. El periodo keynesiano se caracterizó por la producción y la construcción en masa de espacio suburbano que trajo consigo una lógica económica que valoraba a los individuos como trabajadores y consumidores. La profesora Sassen sostiene que la fase actual del capitalismo avanzado no sigue esa lógica, sino que en las dos últimas décadas se ha producido un fuerte crecimiento del número de personas que se han visto «expulsadas» del orden económico y social en gran parte del mundo. La expansión de las clases medias se ha visto sustituida por el empobrecimiento y la contracción de las mismas, que se ven poco a poco «expulsadas» del centro de las ciudades, inaccesible ya a sus posibilidades económicas. Pero no solo se trata de la erosión de las clases medias, sino que muchas otras «expulsiones» están aconteciendo: numerosos trabajadores han dejado de tener algún tipo de protección social, millones de familias han perdido su vivienda tras la crisis financiera en el mundo occidental y cientos de miles de seres humanos, principalmente en África, han sido desalojados de sus tierras que han sido adquiridas por actores extranjeros —estatales o privados— para el cultivo de alimentos destinados a ciudadanos de otros países, para el acceso al suministro de minerales o agua o para agricultura destinada a la producción de biocombustibles. Estas «expulsiones» frecuentemente se han podido hacer gracias a la colaboración de gobiernos corruptos o débiles. Como señala Saskia Sassen, estas expulsiones «de la vivienda, la tierra y el trabajo, también han tenido el efecto de dar un espacio de operaciones ampliado a las redes criminales y al tráfico de personas, así como un mayor acceso a la tierra y a los recursos hídricos subterráneos a los compradores extranjeros, sean empresas o gobiernos» (p. 89).

Los cuatro capítulos del libro (1. Shrinking Economies, Growing Expulsions; 2. The New Global Market for Land; 3. Finance and Its Capabilities: Crisis as Systemic Logic y 4. Dead Land, Dead Water) analizan la contracción de las economías globales, el nuevo mercado global de la tierra, el triunfo del capital financiero y las consecuencias que todo esto tiene para los trabajadores, los pueblos indígenas y el medio ambiente. Aparece en el panorama una creciente desigualdad que se debe, en gran parte, al desarrollo relativamente desenfrenado de las corporaciones multinacionales que, frecuentemente en asociación con los Estados-nación, explotan la tierra y sus recursos para su expropiación y beneficio, al tiempo que contribuyen a la degradación de la tierra y el empobrecimiento de la gente. Los seres humanos, así como las demás especies vivas, se ven «expulsados» de sus hábitats y de los beneficios del sistema económico mundial. El resultado es un tremendo incremento de pueblos desplazados, un crecimiento de las personas sin hogar debido a las ejecuciones hipotecarias y al subempleo, y la criminalización o encarcelamiento de personas como una forma de control social.

En su libro, la profesora Sassen señala que el actual sistema neoliberal de capitalismo avanzado, caracterizado por el triunfo del capital privado, ha conseguido que muchas más personas sean excluidas y expulsadas de los lugares en los que tenían su medio de vida. Saskia Sassen documenta estas afirmaciones con los resultados de una rigurosa investigación: en Estados Unidos las 2.772 principales empresas poseían en 2010 el 81% de todos los activos empresariales y sus beneficios han establecido récords mundiales. El resultado está siendo un incremento de la desigualdad, con una pérdida importante de recursos de los grupos poblacionales con ingresos más bajos. Igualmente, se ha ido produciendo un incremento de la deuda, tanto a nivel individual como en el ámbito de los distintos países. A nivel mundial, los principales países endeudados (Ucrania, Filipinas, Egipto y Pakistán) son lugares en los que se ha producido violencia y conflictos políticos debido a la acrecentada desigual-

dad. La profesora Sassen documenta cómo la carga de la deuda que se acumuló en los ochenta y especialmente en los noventa ha tenido repercusiones importantes en la composición del gasto público de los países hiper-endeudados, lo que ha llevado a recortes en los programas sociales (en particular en programas dirigidos a las mujeres y niños, a la educación y la asistencia sanitaria) y, como consecuencia, al empobrecimiento de las personas y la devastación de la tierra. Entre 1981 y 2003, el 24% de la superficie total mundial sufrió degradación de la tierra. A esto se une un fenómeno, que no es nuevo pero que se está produciendo con una inusitada fuerza: la tierra se ha convertido en una de las mayores necesidades del capitalismo avanzado para poder producir nuevos cultivos industriales y de alimentos, para disponer de recursos hídricos subterráneos y mineros. El alcance de las adquisiciones de tierra en el Sur en los últimos años por parte de las empresas y de gobiernos extranjeros de países ricos marca una nueva fase. Los compradores son gobiernos, fondos soberanos de inversión, empresas extranjeras, compañías extranjeras situadas a nivel nacional y bancos de inversión, o alguna combinación de estos actores. El resultado ha sido la expulsión de millones de familias y, a veces, pueblos enteros de las zonas rurales y su desplazamiento a los barrios pobres de las ciudades para poder sobrevivir.

El paisaje conceptual creado por Saskia Sassen señala la «creación» activa de un creciente y amplio número de espacios y acuerdos parciales y, a menudo, muy especializados y transfronterizos que funcionan como autopistas para, a menudo, acarrear políticas devastadoras en el Sur y agotar grandes cantidades de recursos naturales destinados al Norte (que ahora incluye los países del Golfo, China y otros). Los programas de reestructuración del FMI y del Banco Mundial puestos en marcha en los ochenta son un ejemplo temprano de esto. Estos programas se enfrentan a nuevas y ampliadas formas a través de las condicionalidades del FMI y las normas de la OMC introducidas en 1995 para asegurar la apertura de fronteras para las empresas mundiales y la privatización de los antiguos sectores públicos. Estos tipos de acuerdos desmantelan los componentes específicos del Estado-nación y del aparato del Estado oficial desde dentro. En este proceso también se encuentran los elementos que permiten a los participantes nacionales, incluyendo a los gobiernos, operar en espacios a nivel global. Estas operaciones han sido guiadas, en su mayoría, por reducidos intereses económicos y geopolíticos, teniendo resultados negativos para gran parte de la población mundial, tanto para los llamados países ricos como para los pobres.

No obstante, ni la proliferación de estos conjuntos parciales ni la desnacionalización de componentes clave de lo nacional implican forzosamente el final de los Estados-nación. De hecho, desde la perspectiva de la profesora Sassen, el Estado-nación, y más concretamente el poder ejecutivo, ha desempeñado un papel significativo en el desarrollo de la actual economía corporativa, tanto en el Norte como, en cierta medida, en el Sur. Sin embargo, esta proliferación y desnacionalización desplazan realmente porciones del gobierno nacional e interestatal fuera de sus escenarios institucionales tradicionales (sean nacionales o internacionales) y los mueven hacia nuevos emplazamientos. Los programas de reestructuración del FMI en los ochenta, y el caso de las recientes adquisiciones masivas de tierra en el extranjero, son un claro ejemplo de este desplazamiento de las funciones de los gobiernos tradicionales. Este es un proceso que hoy adquiere habitualmente formas más imprecisas, aunque también más poderosas; por ejemplo, la incorporación de intereses privados a las leyes nacionales, como algo normal y de interés público, como ha acontecido con muchas disposiciones que regulan las finanzas. Estos nuevos conjuntos de lógica privada y de degradada lógica pública impregnan de componentes parciales, y a menudo muy especializados, las leyes nacionales y las reorientan hacia objetivos y usos particulares. Este es el caso,

según la interpretación de la profesora Sassen, de las grandes adquisiciones de tierra extranjera que descubren una amplia gama de dichas reorientaciones, como son el cultivo de alimentos para las clases medias de países extranjeros, el acceso al suministro de agua para los fabricantes de refrescos destinados al consumo de masas, el cultivo de plantaciones de palma para la producción de biocombustibles y la construcción de grandes puertos y carreteras para acceder a los minerales. Lo que anteriormente formaba parte del territorio soberano nacional es cada vez más utilizado por empresas o gobiernos extranjeros.

Saskia Sassen señala que se está produciendo una nueva dinámica sistémica, compleja y radical, que exige un marco analítico hasta ahora inédito. Este cambio sistémico señala que el gran incremento de personas desplazadas, de la pobreza y las muertes por enfermedades que son curables son parte de esta nueva fase del capitalismo. Características clave de la acumulación primitiva están en marcha, pero para ver esto es imperioso traspasar la lógica de la extracción y reconocer el hecho de la transformación sistémica, con su sistema de cambio de prácticas y proyectos: la expulsión de personas que transforma de nuevo el espacio en territorio, con sus distintos potenciales. El libro explora cómo las dislocaciones socioeconómicas y ambientales que están aconteciendo se pueden entender como un tipo de expulsión de los medios de vida profesional, de espacio de vida e incluso de la propia biosfera que hace posible la vida. Esta obra pone de manifiesto la gran complejidad de la economía global, lo que hace que sea muy complicado señalar nítidamente a los responsables de los desplazamientos, desalojos y erradicaciones que produce, e igualmente difícil que aquellos que se benefician manifiestamente del sistema se sientan responsables de su depredación.

El libro concluye con una pregunta: «¿Cuáles son los espacios de los expulsados? Son invisibles para las medidas estándar de los Estados y las economías modernas. Pero deberían ser conceptualmente visibles. Cuando la dinámica de la expulsión prolifera, ya sea en la forma de una gran recesión económica en Grecia, de élites depredadoras en Angola, o mediante el crecimiento de los desempleados de larga duración o de expulsados cada vez más claramente diferenciados. Esto no es un agujero oscuro. Está presente... Los espacios de los expulsados piden a gritos su reconocimiento conceptual» (p. 222).

La profesora Sassen presenta en su obra algunas sugerencias ante el panorama que describe. En respuesta a las «expulsiones» de personas y a la degradación de las tierras y ecosistemas, demanda la intervención y reglamentación directa de los gobiernos. Los Estados «podrían reorientar sus objetivos, fuera de la agenda corporativa global, hacia los programas mundiales relativos al medio ambiente, los derechos humanos, la justicia social y el cambio climático» (p. 116). Hay que crear y ocupar nuevos espacios de esperanza que muy probablemente se encuentren en los márgenes, espacios que son, como termina esta obra, «nuevos espacios potenciales para la toma de decisiones: economías locales, nuevas historias y nuevos modos de pertenencia» (p. 222). Para Saskia Sassen, los tiempos que estamos viviendo son críticos, pero todavía no desesperados.

Juan José GARCÍA ESCRIBANO
escriba@um.es